

# LOS JESUITAS BELGAS EN EL ANTIGUO PARAGUAY Y UNA DEVOCIÓN QUE PERDURA: ENIGMAS Y CERTEZAS EN TORNO A LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE FE.

*Estela Auletta  
Cristina Serventi*

Desde su creación en pleno período de luchas reformistas, la Compañía de Jesús se erigió en ardiente defensora de María. Así lo expresa un siglo después en *Imago Primi Saeculi*: “Que tomaron la resolución de honrar a la Virgen de una manera muy particular, al ver que los heréticos la injurian y destruyen sus imágenes”.<sup>1</sup> Desde Ignacio de Loyola y el grupo fundador de la orden, sus miembros se distinguieron por su celo mariano, tanto desde el punto de vista devocional como el de las disputas teológicas. Aportaron su rigor intelectual a la defensa y propagación de una devoción polémica, la de la Inmaculada Concepción, sostenida tempranamente por los franciscanos en oposición a otros grupos de la iglesia, entre ellos los dominicos.<sup>2</sup>

La empresa española en América, desde sus inicios, fue colocada bajo el patrocinio de la Virgen. Esto lleva a Vargas Ugarte a declarar: “[...] Dios puso en manos de María la conversión de América”.<sup>3</sup> Su culto, bajo diversas advocaciones, fue implantado en todas las regiones conquistadas e impulsado por las diversas órdenes religiosas que evangelizaron estas tierras. Los concilios III Limense (1582) y III Mexicano (1585) dispusieron medidas destinadas a difundir el culto mariano en el nuevo continente.<sup>4</sup> Por su parte, la Compañía colocó la provincia del Paraguay y sus reducciones de guaraníes, desde su fundación, bajo el signo de María.

En sus instrucciones a los padres Cataldino y Maseta, enviados al Guayrá en 1609, el provincial Diego de Torres ordena que “[...] en todas las iglesias que edificaren, procuren hacer capillas de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Loreto[...]”<sup>5</sup> y bajo esta advocación fue colocada una de las dos primeras reducciones establecidas entre los guaraníes, mientras que la segunda fundación del Paraná será la de Encarnación de Itapúa y la Limpia Concepción la primera en el Uruguay.

Desde los primeros años, imágenes de María fueron instaladas en los pueblos incipientes que se colocaban bajo su protección. En 1613, en su visita a San Ignacio del Paraná, Diego de Torres llevaba “[...] una imagen de la Virgen Santísima pintada para que fuera colocada en el templo. Al saber esto, resolvieron los indios en su alegría recibirla con la más grande solemnidad posible. El templo destinado para ello fue adornado con sus acostumbradas flores y guiraldas, las calles, plazas y acceso[...] con arcos triunfales. Todavía no habíamos llegado al pueblo, cuando todos en solemne procesión salieron al encuentro de la imagen, saludándola los niños y las niñas cantando, los demás a son de música, tocando flautas y tímboles a su usanza [...]”.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> **Mâle, Emile**, L'art religieux de la fin du XVIe. Siècle, du XVIIe. Siècle et du XVIIIe. Siècle. Etude sur l'iconographie après le Concile de Trente, Italie-France-Espagne-Flandre, Paris, Librairie Armand Colin, p. 29.

<sup>2</sup> **Sebastian, Santiago**, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, Alianza, 1985, p. 222.

<sup>3</sup> **Vargas Ugarte S.J., Ruben**, Historia del culto de María en Iberoamérica y sus imágenes y santuarios más celebrados, Buenos Aires, Huarpes, 1947, p. 22.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 79-80.

<sup>5</sup> Primeras instrucciones de Diego de Torres para el Guayrá, en: **Hernández, Pablo**, *Misiones del Paraguay. Organización social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, G. Gili, 1913, v. 1, p. 591.

<sup>6</sup> Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614). Advertencia de Emilio Ravignani e introducción del P. Carlos Leonhardt S.J. Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX. Iglesia. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1927, pp. 353-4.

Desde las primeras décadas se establecieron las cofradías de la Virgen y sus miembros se distinguieron por su encendido fervor. Ya en la anua de 1632-1634 el provincial Diego de Boroa menciona estas congregaciones en los pueblos de San Ignacio (Paraná) e Itapúa: “[...] cada día se juntan todos a rezar de comunidad el rosario, oír misa, dezir la letania de la Virgen y resplandecen entre todos con la inocencia devida, por lo qual hazen grande instancia para ser admitidos”.<sup>7</sup>

Por otra parte, del celo con que era transmitida esta devoción dan buena cuenta los numerosos testimonios sobre apariciones, visiones y curas milagrosas ocurridas por intercesión de la Virgen en el ámbito de las reducciones, cuyos protagonistas son los guaraníes y los mismos jesuitas.

El provincial Nicolás Mastrilli Durán destaca en su carta anua de 1626-1627 esta privilegiada posición de que goza la Virgen entre las devociones misioneras: “En tocando las avemarías suena en todo el pueblo una acordada consonancia de voces [...] de todos los del, que

alzando manos de obras entonan desde sus casas en voz alta las oraciones y cantares que aprenden en la doctrina saludando también desta suerte a la sacratísima Virgen a quien todos reverencian por singular abogada y patrona [...]”.<sup>8</sup>

Como Virgen de Loreto, como Virgen Anunciada, como Candelaria, como Inmaculada, María ingresa en el “nuevo mundo” reduccional y queda sólidamente establecida desde el período inaugural.

Junto a estas advocaciones, ampliamente difundidas en el universo católico, hace su aparición una devoción de origen más reciente y muy precisa localización: la de Notre Dame de Foy o Nuestra Señora de Fe. Una de las primeras fundaciones fue colocada bajo su patrocinio y su devoción perdura hasta nuestros días en el pueblo de Santa María (Paraguay), ubicado en el solar de la antigua doctrina. Aún hoy, la imagen titular de la Virgen de Fe preside el altar mayor de la iglesia del pueblo y es venerada por éste como su patrona y protectora (figura 1).<sup>9</sup>

Esta imagen se cuenta entre las obras más destacadas procedentes de los talleres misioneros, por su carácter majestuoso y solemne, la calidad de la talla, su importante tamaño. Reviste por lo tanto gran interés y plantea una serie de interrogantes relativos a problemas históricos, iconográficos y estilísticos, cuya indagación es el tema de este trabajo.



Figura 1. Nuestra Señora de Fe. (Santa María, Paraguay)

<sup>7</sup> *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1632 a 1634*. Introducción del Dr. Ernesto J.A.Maeder, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1990, pp. 125-126.

<sup>8</sup> *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán*, de la Compañía de Jesús (1615-1637). Documentos para la Historia Argentina. Tomo XX. Iglesia. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1929, p. 266.

<sup>9</sup> Talla en madera policromada y estofada, de tamaño mayor que el natural.

## El origen de la doctrina de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe

En el momento de la expulsión de los jesuitas (1767-8) formaba parte de los pueblos llamados “de abajo”, ya que estaba situada al sur de Asunción, muy próxima a San Ignacio Guazú, Santa Rosa y Santiago.

Como ocurrió con muchas de las fundaciones iniciales en regiones expuestas a los ataques de las bandeiras paulistas, llegó allí después de sucesivos traslados desde su ubicación original, en las lejanas tierras de los itatines, al norte de Asunción.

Su historia es particularmente azarosa, ya que los repetidos ataques de los bandeirantes, que suponían en cada caso la dispersión de los neófitos y su reagrupamiento en nuevos puestos, hacen que estos pueblos sufran continuas fluctuaciones que vuelven compleja y a veces confusa la información contenida en los documentos. Recordemos, por otra parte, la inestabilidad inicial de toda nueva reducción, lo cual la hacía particularmente susceptible a estos cambios violentos, que afectaban su supervivencia. De ahí que los pueblos del Itatín parezcan sufrir nuevas fundaciones, cuando en realidad se trata de sucesivas refundaciones, producto de las circunstancias señaladas.

Los llamados Itatines “[...] son de buen natural, y no difieren de los demas guaranis, sino que tienen mas trato y policia de quantos Guaranis avemos visto hasta agora, y tambien en la lengua tienen alguna diferencia de los demas Guaranis aunque poca acercandose algo al lenguaje Tupi, de suerte que algunos dizen [...] que es una nacion intermedia entre los Guaranis y Tupis [...]”.<sup>10</sup>

El P. Alonso de Barzana había iniciado tempranamente contactos con esta nación. Décadas más tarde, los padres Baltasar Señá y Francisco de San Martín recibieron algunos caciques itatines en el pueblo de Guarambaré, que atendían provisoriamente.<sup>11</sup>

Pero fue recién en 1631 cuando el padre Diego Ranzonnier, enviado a evaluar la posibilidad de iniciar la evangelización, dio principio a la “conquista espiritual” de la región.<sup>12</sup> A él se sumaron en breve los padres Justo Van Suerck, Nicolás Hénard e Ignacio Martínez, quienes lograron establecer los pueblos de San Joseph, Angeles, Encarnación y San Pedro y San Pablo en el curso de 1632. Ese mismo año los portugueses, ante el despoblamiento del Guayrá, decidieron atacar el Itatín. Sólo Encarnación pudo salvarse de la destrucción, pero el padre Justo Van Suerck, que estaba a su cargo, decidió trasladarla a un lugar más seguro y emigraron hacia el sur, a orillas del río Tepotí. Junto con el P. Ranzonnier reunieron a los sobrevivientes en otro puesto. Después de la muerte de los padres Hénard (1635) y Ranzonnier (1636), las dos reducciones se reunieron en una sola, con el padre Van Suerck a su frente.<sup>13</sup>

Ya para entonces una de ellas había sido colocada bajo la advocación de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, según las noticias aportadas por el padre Pablo Hernández: “Porque primero se dio á una el nombre de San Ignacio, [...] y á otra le impuso el P. Ranzonier el de Santa María de Fe, en reverencia del insigne santuario é imagen de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, Notre Dame de Foy, en Bélgica, su patria”.<sup>14</sup>

En la carta anua de 1637-1639, sin mencionar en forma expresa el nombre del P. Ranzonnier, se la relaciona igualmente con el lugar de su procedencia. “[...] Su nombre titular de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, se deduce de una imagen milagrosa de la Virgen que se encuentra en Bélgica, y cuya copia han traído acá los padres misioneros salidos de aquella provincia”.<sup>15</sup>

En efecto, tanto Diego Ranzonnier como Justo Van Suerck y Nicolás Hénard habían llegado al Río de la Plata procedentes de la provincia flandro-belga en la expedición de 1628, a cargo del procurador Gaspar Sobrino. La información que brinda el provincial permite

<sup>10</sup> *Anua del P. Diego Ferrer*, 21.VIII.1633, en: **Cortésao, Jaime**, *Jesuitas e bandeirantes no Itatim (1596-1760)*. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1951. Manuscritos Coleção DeAngelis, v. II, p. 30.

<sup>11</sup> *Carta Anua de la Misión de Todos los Santos de Guarambaré*, dirigida por el P. Diego de Boroa al Provincial Diego de Torres, 28-XI-1614, en: *Ibíd.*, pp. 23-24.

<sup>12</sup> Ver nota 7.

<sup>13</sup> **Furlong, Guillermo**, *Justo Van Suerck y su carta sobre Buenos Aires (1629)*, Buenos Aires, Theoria, 1963, p. 48.

<sup>14</sup> **Hernández, P.**, *Misiones...* op. cit., p. 18.

<sup>15</sup> **Maeder, Ernesto**, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*, Buenos Aires, FECIC, 1984, p. 168.

suponer que en el grupo de padres flamencos había varios devotos de la Virgen de Fe, cuyo culto conocía un gran auge por esos años. Así lo interpreta igualmente el padre Guillermo Furlong, quien señala que “[...] La devoción a esta Virgen milagrosa [...] fue introducida en el Paraguay, y no sin gran fruto, por los primeros misioneros belgas que fueron allá [...]”.<sup>16</sup>

Nuevos ataques habían obligado a las dos reducciones a trasladarse nuevamente en 1635-6, como informa la misma anua, hasta quedar ubicadas a 100 leguas de Asunción la de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, a 50 la de San Ignacio en el Caaguazú.<sup>17</sup>

Allí fue destinado en 1639 otro jesuita, también belga y llegado en la misma expedición, el padre Manuel Berthod.<sup>18</sup> Para entonces, graves disturbios habían hecho que la reducción casi no existiera como tal. A los sucesivos ataques bandeirantes y las consecuentes transmigraciones, se sumaban las graves calumnias que procuraban desprestigiar a los jesuitas, con el objeto de poner los indios a cargo de clérigos seculares y de esta manera poder emplearlos en el servicio personal.

“Quando llegué al Itatín estaban en mission los PP. Vicente Badia y Vicente Hernandez, y bolvieron con muy poca gente, porque los Yndios del Taré se hicieron fuertes, diziendo... que fuessen los Padres a su Pueblo a hazerlos hijos de dios. [...] Fue a fundar esa rreduccion el P. Vicente Hernandes, y despues los Padres Domingo Muñoa y Chistoval de Arenas, y en tres años padecieron mucho y hizieron poco, por ser los Yndios muy semejantes a chiriguanas, sin querer entrar en la iglesia ny hazerse Christianos [...] instigados por unos Hechizeros a los quales el P. Vicente Vadia sacó de aquel pueblo... y despues fui yo allá y entrando la gente en la iglesia se trocaron [...] En ese estado dexé aquella rreduccion que dedicamos a N<sup>a</sup> Señora de fee [...]”.<sup>19</sup>

Es probable que el P. Berthod se refiera a una suerte de refundación del pueblo, que a partir de entonces comenzó a adquirir un carácter más estable y a asentarse como una comunidad cristiana.

A este grupo de padres belgas devotos de la Virgen de Fe, se sumó otro jesuita de la misma provincia, el padre Pablo De Marcq, quien “[...] como devotísimo que era de Notre Dame de Foy [...] obtuvo aquí que así se llamara una población que entonces se fundaba [...]”. El padre De Marcq había llegado al Río de la Plata con la expedición del padre Francisco Díaz Taño, en 1640. Formaba parte por lo tanto del último contingente de esa procedencia llegado a estas regiones hasta 1690. El padre Furlong completa la información anterior: “Ciertamente que así De Marcq como Van Suerck y Ranzonnier fueron entusiastas propagandistas de esta devoción belgo-mariana”.<sup>20</sup>

El pueblo continuó progresando ya que hacia 1644 fue enviado por Superior el padre Pedro Romero, para que desde N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe iniciase la evangelización allende el río Paraguay. Es oportuno recordar que, como señala Cayetano Bruno<sup>21</sup>, esta reducción, debido a su ubicación en el límite más alejado hacia el norte de las tierras evangelizadas, fue siempre considerada una puerta para acceder a las multitudes de indios infieles que habitaban más allá del río Paraguay, “[...] para evangelizar los indios que están en el camino hacia el Perú en Santa Cruz de la Sierra”.<sup>22</sup> No tuvo éxito este intento, ya que el padre Romero y el hermano Mateo Fernández que lo acompañaba, fueron muertos por los indios a quienes pretendían catequizar. Sus restos fueron llevados por los mismos agresores al pueblo de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, en cuya iglesia fueron depositados.<sup>23</sup>

---

<sup>16</sup> Furlong, G., *op.cit.*, p. 50.

<sup>17</sup> Maeder, Ernesto, *Cartas Anuas... op. cit.*, p. 163.

<sup>18</sup> Cortesao, J., *Jesuitas e bandeirantes... op. cit.*, p. 100.

<sup>19</sup> Testimonio del P. Manuel Berthod sobre la historia de las reducciones del Itatín, en: Cortesao, J., *op.cit.*, p.101. Ver también: Del Techo, Nicolás, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, v. 5, pp. 269-272.

<sup>20</sup> Furlong, G., *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>21</sup> Bruno, Cayetano, *Historia de la Iglesia en la Argentina..* Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1967. V. 2 (1600-1632), p. 231.

<sup>22</sup> Maeder, E., *Cartas Anuas...1637-1639... op. cit.*, p. 172.

<sup>23</sup> Fragmento de carta anua de Juan B. Ferrufino, 1647, en: Cortesao, J., *op. cit.*, pp. 76-78. Ver también Carta de Antonio Ruiz de Montoya al hermano Diego de Chaves, 17-IX- 1645, en: *Ibidem*, p. 69.

Para entonces, el provincial informaba que en las dos reducciones del Itatín se había introducido la música y se habían mejorado las iglesias en ornamentos y edificios<sup>24</sup>. Este adelanto representaba una prueba de la consolidación de aquella comunidad en lo espiritual, que se manifestaba en el progreso del culto divino.

Este período de prosperidad se interrumpió el 8 de setiembre de 1647, cuando una maloca brasilera atacó el pueblo. El Taré fue abandonado y se trasladaron unas 18 ó 20 leguas hacia el Caaguazú, a orillas del río Mboyboy, donde sufrieron un nuevo ataque el 1º de noviembre del mismo año. En esa ocasión fue tomado prisionero el padre Cristóbal de Arenas, que pudo ser rescatado por doscientos indios de San Ignacio, acompañados del padre Alonso Arias, quien murió en la refriega. Todos los sobrevivientes de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, así como los indios de San Ignacio, ante el peligro inminente de nuevos ataques, se retiraron hacia el sur, hasta el río Ipané. Allí “[...] llegó el auxilio de soldados que el gobernador don Diego de escobar y osorio dio al Reverendo obispo d. Fray Bernardino de Cardenas, para expelernos y despojarnos de nuestros fieles [...]. Los quales [...] se esparsieron y huyeron por los montes, reduciendose pueblos tan numerosos que llegavan a quasi mil familias, a solas 300 [...]”.<sup>25</sup>

En 1650 pudieron volver los jesuitas al Itatín, por disposición de la Real Audiencia. Los padres Van Suerck y Bonilla hallaron unas trescientas familias, en Ipané y Aguaranambi, “[...] y con sumo trabajo an buelto a juntar asta 800 familias que oy tienen en dichos pueblos y reducciones”.<sup>26</sup>

En 1659 una invasión de indios guaycurúes, mbayaes y payaguaes los obligó a transmigrar al Pirapó y juntar los dos pueblos. En 1669 hubo un nuevo traslado al que sería su asiento definitivo, al sur del río Tebicuarí. Allí San Ignacio cambió su nombre por el de Santiago y la otra reducción subsistió con el nombre inicial de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe.<sup>27</sup>

## Notre-Dame de Foy

La devoción introducida por los padres belgas era una devoción nueva, surgida en torno a una imagen milagrosa de la Virgen hallada de forma imprevista en la localidad de Foy, cerca de Dinant (provincia de Namur, Bélgica)<sup>28</sup>. En 1609, en el hueco del tronco de un roble recién derribado se encontró oculta una pequeña estatua de María junto a la cual se hallaron gran número de piedras de fluorita. A partir de la primera curación milagrosa, ocurrida en 1616, se organizó una corriente de piedad mariana y acudieron multitud de peregrinos. Pronto se levantó un santuario, consagrado en 1628. Esta historia quedó registrada en la obra *Histoire de la découverte et merveilles de l'image Notre-Dame de Foy, trouvée en un chesne (près) la ville de Dinant l'an MDCIX*, escrita en 1620 por el padre Pierre Bouille, jesuita del colegio de la Compañía en Dinant, ampliada en sucesivas reimpresiones<sup>29</sup>.

Los jesuitas del colegio dinantés, estimulados sin duda por su compañero, se dedicaron a propagar esta devoción orientada a la gloria de María. La orden jesuita tuvo efectivamente un importante papel en el desarrollo y difusión del culto en Bélgica, Francia, Alemania y Hungría; lo trasladaron también a América, a Paraguay y Canadá. Fueron sobre todo los jesuitas belgas, según observa el historiador du Manoir, quienes se destacaron dentro de la orden en todo género de apostolado destinado a exaltar la gloria de María<sup>30</sup>.

La imagen descubierta en Foy es de pequeño tamaño (22,4 cm.) y está moldeada en gres (figura 2). La Virgen se encuentra de pie sobre una base poligonal con arquerías y sostiene al Niño en su brazo derecho. Viste túnica y manto, que caen en pliegues pesados, curvos y quebrados. La cabeza está cubierta por un velo, sobre el que apoya una pesada corona. Su

<sup>24</sup> Fragmento de carta anua de Juan B. Ferrufino, 1647. Ver nota 20.

<sup>25</sup> Testimonio del P. Bernabé de Bonilla sobre algunas mudanzas habidas con las reducciones del Itatín, 26.III.1652, en: **Cortésao, J.**, *op. cit.*, pp. 103-105.

<sup>26</sup> Testimonios del P. Manuel Berthod, 20.III.1652, en: *Ibidem*, p. 103.

<sup>27</sup> **Bruno, Cayetano**, *op.cit.*, pp. 303-305. **Furlong, Guillermo**, *Misiones y sus pueblos Guaraníes*, Posadas, 1978, p. 137.

<sup>28</sup> **Freedberg, David**, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Madrid, Cátedra, 1992, pp. 53 y 109.

<sup>29</sup> **du Manoir, H., S. J.**, *Marie. Etude sur la Sainte Vierge*, t IV, Paris, Beauchesne, pp. 506-9.

<sup>30</sup> *Ibidem*.



Figura 2.

actitud maternal, el gesto con que sujeta el pie de su hijo, así como la actitud afectuosa del Niño, que apoya el brazo izquierdo sobre el pecho de su madre y sostiene una fruta en la otra mano, la vincula con las Vírgenes góticas que aparecen frecuentemente en la pintura y la escultura europeas de los siglos XIII, XIV y XV. Correspondería por lo tanto a uno de los tipos iconográficos que Louis Réau agrupa bajo el nombre de “Virgen de Ternura”, en el cual es generalmente el Niño quien acaricia a su Madre mientras sostiene el fruto que alude [...] al pecado de Adán redimido por la sangre del Redentor”.<sup>31</sup>

Inmediatamente después del hallazgo de la imagen se realizaron réplicas con la madera del árbol que la albergaba. Esto, sumado a los poderes milagrosos de la Virgen, contribuyó a difundir la imagen y su devoción. Más tarde, fray Egide de Trazegnies, minorita observante, ilustró la obra del abate Fries, párroco de Foy, con un grabado que la representa, fechado en 1632. La imagen aparece en el centro, enmarcada por una exuberante guirnalda oval de hojas y frutos turgentes, en la que alternan escudos y cintas con inscripciones en latín. En el centro, en la parte superior, se destaca el escudo de la casa de los Habsburgo con el collar de la orden del Toisón de Oro. En los ángulos superiores se ubican dos cabezas angélicas.

La Virgen ocupa la casi totalidad del eje vertical, recortándose sobre un fondo de paisaje en la parte inferior, donde se ha representado la villa y el santuario de Foy, tal como se ve aún hoy; en la

parte superior, un rompimiento de nubes ilumina las cabezas aureoladas de las figuras sagradas.

El grabado se completa con el siguiente texto que explicita las cualidades de la imagen:

*Figure au naturel de la tresmiraculeuse image de Nre Dame de Foy  
Honorée en la Baronie de Celle pais de Liege lez Dinant*

*Je suis la mère du grand Roy  
Qui montre mon pouvoir à Foy  
Je suis la divine fontaine  
De Foy nulle ne s'en est allé  
Sans être par moy consolé,  
Qui suis de grace toute pleine.  
A favoriser tout pecheur:  
Qui met en moy la confiance  
De moy reçoit alleance  
Me reclamant de tout son coeur.*

[Soy la madre del gran Rey  
Quien muestra mi poder en Foy  
Soy la fuente divina  
De Foy nadie se ha ido  
Sin ser por mí consolado,  
Quien estoy de gracia toda llena.  
Para favorecer a todo pecador:  
Quien ponga en mí confianza  
De mí recibe alivio  
Pidiéndome de todo corazón.]<sup>32</sup>

Es muy probable que el grupo de misioneros belgas llegado en 1628 transportara algunas de las numerosas réplicas que provenían de este santuario de peregrinación, según una

<sup>31</sup> Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo testamento*, t. 1, v. 2, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, pp. 107-108.

<sup>32</sup> Traducción de los autores.

práctica habitual en esos centros<sup>33</sup>. Fue común que los jesuitas que venían de Europa se proveyeran de pequeñas imágenes con el fin de utilizarlas para apoyo de la predicación y de la enseñanza<sup>34</sup> así como para su devoción personal, tal como ocurrió en este caso<sup>35</sup>.

Además de estas réplicas, es probable que en algún momento llegara el grabado antes mencionado. Pudo haberlo traído el padre Pedro De Marcq, “[...] devotísimo [...] de Notre Dame de Foy”<sup>36</sup>, quien como ya se dijo arribó a Buenos Aires en 1640.

El poder milagroso de la imagen hizo que su devoción arraigara entre los guaraníes. Así ocurrió en el pueblo de San Joseph donde se encontraban los padres De Marcq y Ernot: fue entonces colocada una imagen “[...] con mucha fiesta y aparato, a la cual señora van tomado mucha devoción y van tocando con sus manos favores que reciben de tal reina”.<sup>37</sup>

En Santa María la Mayor, una india fue curada de garrotillo con “[...] agua, tocada con la cuenta milagrosa de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe [...]”.<sup>38</sup> En efecto, el padre Bouille se refiere en su historia a la utilización de las piedras de fluorita halladas junto a la imagen para realizar curaciones, tanto sumergidas en líquido como pulverizadas<sup>39</sup>. Es evidente que este aspecto de la práctica devocional y milagrosa fue trasladado a las misiones del Paraguay al igual que la imagen.

### **La imagen titular de la iglesia de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe (Sta. María, Paraguay)**

La imagen actual, que preside la iglesia del pueblo, corresponde a la titular que menciona el Inventario de Temporalidades de 1768. Éste fue realizado por su cura el padre Jaime Oliver. Al referirse a la iglesia dice: “Tiene seis retablos dorados, Primeramente el mayor con las estatuas de la Virgen titular del Pueblo, y Iglesia”<sup>40</sup>. Esta escueta mención se completa en el mismo documento cuando se asientan las alhajas de plata: “[...] una Corona de la Virgen del Altar mayor y otra del Niño Jesús”.<sup>41</sup> Ambas citas se complementan, de modo que se puede establecer, como ya fue señalado por otros estudiosos, que se trata de la imagen actual de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe.

Desde el punto de vista iconográfico, la imagen belga y la paraguaya coinciden en ser representaciones de María de pie y coronada, con el Niño Jesús apoyado, en esta última, sobre su brazo izquierdo. A esta distinta ubicación del Niño se agrega una variante en el gesto de afectividad: ahora dirige la mirada hacia su Madre al tiempo que eleva hacia ella el brazo derecho con la mano bendicente.

La diferencia más notable entre ambas piezas, por su contenido simbólico, es el reemplazo de la peana con arquerías por tres cabezas de ángeles entre nubes con los cuernos de la media luna asomando lateralmente y la sustitución de la fruta que sostiene el Niño en su mano, por el orbe.

La media luna fue asociada a las representaciones marianas en el arte medieval, con su significado más antiguo de la castidad<sup>42</sup>. Aparece en forma creciente desde fines del siglo XV vinculada tanto a la mujer apocalíptica como a la sulamita del Cantar de los Cantares<sup>43</sup>, que confluyen en la *Tota Pulchra*, de gran desarrollo sobre todo en la pintura española, desde Juan

<sup>33</sup> Freedberg, D., op. cit., cap. 6: Imagen y peregrinación, pp. 127-167.

<sup>34</sup> Furlong, Guillermo, *Thomas Fields S.J. y su “Carta al Preósito General”* (1601), Buenos Aires, Casa Pardo, 1971, p. 24.

<sup>35</sup> Sepp, Antonio, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Edición crítica a cargo de Werner Hoffmann. Buenos Aires, Eudeba, 1971, p. 31.

<sup>36</sup> Furlong, Guillermo, Justo van Suerck... op. cit., p. 18.

<sup>37</sup> *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641 a 1643*. Introducción del Dr Ernesto J.A. Maeder. Documentos de Geohistoria Regional N° 11. Resistencia, Chaco, Instituto de Investigaciones Geohistóricas Conicet, 1996, p. 96.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>39</sup> Lefèvre, Jean Baptiste, *Saints protecteurs et guérisseurs en province de Namur*, Musée des Arts Anciens du Namurois, p. 45.

<sup>40</sup> Archivo General de la Nación, Sala IX, 22-6-4.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Hall, James, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza, 1987. pp. 201 y 317.

<sup>43</sup> Mâle, Emile, *L’art religieux de la fin du Moyen Age en France*, Paris, Librairie Armand Colin, 1922, pp. 209-216. Réau, L., op. cit., pp. 85-89.

de Juanes (Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de los Padres Jesuitas. Valencia. S.XVI) a Francisco Pacheco (Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla. Fines S. XVI). En el siglo XVII el arte español consagró la iconografía definitiva de la Inmaculada Concepción, según la normativa establecida por Francisco Pacheco en *Arte de la Pintura* (1649). Este propone como lo más apropiado para dar forma visual a este tema complejo y abstracto lo siguiente:

[...] algunos quieren que se pinte con el Niño Jesús en los brazos, por hallarse algunas imágenes antiguas de esta manera, por ventura, fundados como advirtió un docto de la compañía, en que esta Señora gozó de la pureza original en aquel primer instante por la dignidad de Madre de Dios, aunque no había llegado el tiempo de concebir en sus purísimas entrañas al Verbo eterno. Y, así, desde aquel punto, como sienten los Santos, era Madre de Dios y en ningún tiempo dexó de serlo y tal que no fue posible ser mejor como no fue posible tener mejor hijo; pero, sin poner a pleito la pintura del Niño en los brazos, para quien tuviere devoción de pintarla así, nos conformaremos con la pintura que no tiene Niño, porque ésta es la más común [...].

[...].

Hase de pintar pues, en este aseadísimo misterio esta Señora en la flor de su edad, de doce a trece años, hermosísima niña, lindos y graves ojos, nariz y boca perfectísima y rosadas mexillas, los bellísimos cabellos tendidos, de color de oro [...].

[...]

Hase de pintar con túnica blanca y manto azul, que así apareció esta Señora a doña Beatriz de Silva [...]; vestida del sol, un sol ovado ocre y blanco, que cerque toda la imagen [...]; coronada de estrellas; doce estrellas compartidas en un círculo claro entre resplandores [...]. Una corona imperial adorne su cabeza que no cubra las estrellas; debaxo de los pies, la luna [...].

[...]

[...] El dragón, enemigo común, se nos había olvidado, a quien la Virgen quebró la cabeza triunfando del pecado original.<sup>44</sup>

Esta preceptiva de Pacheco ilustra acerca del punto en que se encontraba la iconografía de la Inmaculada Concepción, en España, hacia mediados del siglo XVII. Aunque no lo aconseja, deja libertad en la elección del modelo más antiguo de la Virgen con el Niño sobre la media luna.

En España las indicaciones de Pacheco fueron seguidas por la mayoría de los artistas del siglo, consagrando el tipo iconográfico de la Virgen de pie sobre la media luna sin el Niño en sus brazos. Este modelo se difundió inmediatamente en Italia y luego en toda Europa, con algunas variantes. También llegó a América. Sin embargo, debemos tener en cuenta, que uno de los rasgos del arte colonial americano, fue la pervivencia de tipos iconográficos antiguos o incluso prohibidos.<sup>45</sup> Es así que no puede sorprender encontrar ejemplos como el de la Inmaculada existente en la iglesia de Santa Catalina en Cuzco, (S.XVIII), donde el investigador no duda en consignar ese nombre a pesar de la presencia del Niño.<sup>46</sup>

Por otra parte, hay muchos ejemplos en los cuales parece haberse alentado la inclusión del símbolo de la media luna en imágenes de otras advocaciones, como en el caso de la *Virgen de Sabaya*, de Luis Niño, en Potosí (Casa de la Moneda, 1750)<sup>47</sup> o los numerosos ejemplos ecuatorianos, como la *Virgen del Quinche*, la *Virgen de las Lajas*, *N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Agua*

<sup>44</sup> Pacheco, Francisco, *Arte de la pintura*. Madrid, Cátedra, 1990, pp. 575-577.

<sup>45</sup> Schenone, Héctor, *Iconografía del arte colonial*. Los Santos, v. I, Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992, p. 30.

<sup>46</sup> Querejazu Leyton, Pedro, "La pintura colonial en el virreinato del Perú", en: Gutiérrez, Ramón (coordinador), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 172, fig. 153.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 175, fig. 156.

*Santa de Baños*. Particularmente interesante resulta la *Virgen del Socorro* (Colegio del Salvador, Buenos Aires)<sup>48</sup>, dada su procedencia de las misiones jesuíticas de guaraníes; en su peana no sólo se representa la media luna sino que, debajo de ella, se encuentran las almas del purgatorio.<sup>49</sup>

Respecto al arte español, Trens destaca que el detalle de la media luna “[...] no debe considerarse, ni mucho menos, exclusivo de las Inmaculadas. Cualquiera otra representación de la Virgen puede llevar *este* símbolo”.<sup>50</sup> Su presencia como atributo tanto de la mujer apocalíptica como de la Inmaculada Concepción alude a la pureza de María. Como señala el mismo Trens, “[...] Es el detalle sintético que resume toda la trascendencia de la Madre de Dios, y San Juan Evangelista lo vislumbró [...]”.<sup>51</sup>

Por otra parte, desde los primeros siglos el pensamiento cristiano vio la luna “[...] como un símbolo de la Virgen, y como la Virgen, era llamada la “Reina del Cielo” (*Regina caeli*). Su belleza contribuía a entender a la esposa del Cantar de los Cantares 6:9, “bella como la luna” como María, la bella esposa de Cristo: la eternidad de la luna se adecuaba con el destino eterno de la Virgen y la existencia inmortal de la Iglesia, que María significaba”. En el siglo XII, Rupert de Deutz dice que así como la luna brilla con una luz que no le es propia sino reflejada del sol, “[...] así tú, Virgen muy bendita, brillas con luz que no viene de ti [...] sino de la gracia divina”.<sup>52</sup>

Se puede considerar que este tipo de solución iconográfica es una respuesta a la interpretación de cómo María recibe, a través de su Hijo, la gracia divina de quedar exenta de todo pecado.

Este proceso iconográfico se entiende, en relación con las misiones jesuíticas de guaraníes del Paraguay, a la luz del programa político-religioso, de España y de la Compañía, con que fueron establecidas.

Por un lado, es conocida la piedad de los jesuitas hacia la Virgen, así como su ardiente immaculismo. En varios pasajes de las cartas anuas, desde el siglo XVII, se revela este fervor no sólo en el espacio misionero sino en toda la Provincia jesuítica del Paraguay. En la anua de 1652-1654, al pasar revista al colegio de La Rioja, se informa sobre el mejoramiento de la iglesia: “[...] Antes estaba la casa muy agobiada por las deudas, de las cuales se libró felizmente, sobrando recursos para fomentar el culto divino y el adorno del templo, a gran contento de la población, lo que se manifestó en especial por la asistencia a la inauguración de una artística estatua de la Virgen Inmaculada, traída de nuestros pueblos de indios. Alborozóse toda la población, habiendo por algunos días representaciones dramáticas, estando el templo profusamente adornado, habiéndose compuesto expresamente para esta ocasión canciones en loor de la Virgen, y organizándose una solemne procesión. Adscribiéronse en masa a las congregaciones marianas”.<sup>53</sup>

Este exaltado relato, en que se celebra la colocación de la estatua de la Inmaculada con toda alegría y solemnidad, se repite en el colegio de Santiago del Estero y en el de Santa Fe.

A su vez, España se destacó por la cerrada defensa y el impulso que dio a esta doctrina. Tempranamente, desde el siglo XIII, los reyes de Aragón fueron defensores de la Inmaculada Concepción. Posteriormente, desde los Reyes Católicos, fue la corona española su pertinaz propulsora. En tiempos de Felipe III, se sucedieron tres Reales Juntas en las que se recomendaron enviar emisarios a Roma para solicitar ante el papa por la definición del misterio

---

<sup>48</sup> **Ribera, Adolfo y Héctor Schenone**, *El arte de la imagerie en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1948, lám. 26.

<sup>49</sup> **Auletta, Estela y Cristina Serventi**, *La iconografía del purgatorio en las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: un aporte sobre el tema*, presentado en: II Jornadas de Teoría e Investigaciones sobre arte y música, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró” (FFyL, UBA), 1996.

<sup>50</sup> **Trens, Manuel, María**. *Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Plus-Ultra, 1946, p. 174.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 468.

<sup>52</sup> **Ostrow, Steven f.**, “Cigoli’s Immacolata and Galileo’s Moon: Astronomy and the Virgin in Early Seicento Rome”, en: *The Art Bulletin*, June 1996, V. LXXVIII, N° 2, p. 225.

<sup>53</sup> Carta Anua de 1652-1654, firmada por el provincial Lorenzo Sobrino.

de la Concepción Inmaculada de María como dogma.<sup>54</sup> En todo el reino la nobleza y el pueblo solemnizaron los festejos de la Virgen. Celebraciones semejantes se hicieron en América.

Por lo tanto no es de extrañar que en las misiones jesuíticas guaraníes, en territorio de la corona española, se introduzca en una imagen de la Virgen el atributo que alude a su pureza inmaculada, aún cuando la imagen original no lo tuviera. Consecuentes con la devoción belga, se mantuvo la advocación pero, al mismo tiempo, se incorporó un atributo destacado de la Inmaculada, consagrado por el arte español del siglo XVII. Este cambio iconográfico se integra en una trama de ideas, creencias e intereses religiosos y políticos como son:

- la importante presencia de una devoción nueva, milagrosa, la de la Virgen de Foy, promovida por esos batalladores infatigables que fueron los jesuitas belgas.

- la sustitución de una peana de diseño arquitectónico por la luna, un atributo de un contenido simbólico elevado y ejemplar que hace referencia a la pureza y castidad de la Madre de Dios, refuerza el poder de la imagen al destacar el carácter único de María que integra a su naturaleza humana, la divina, afianzándola como mediadora por excelencia entre el hombre y Dios.

- afirma el empeño del gobierno español en conferir a su expansión colonial un carácter relevante, protector del catolicismo frente a la amenaza protestante y pilar de la evangelización de infieles. Su defensa de la Inmaculada se transforma en emblema de ese proyecto.

A esta modificación iconográfica se suma el cambio estilístico. La definición volumétrica por contornos continuos y cerrados, la decidida frontalidad, la simetría priman en la concepción de la imagen. Estas características se ven acentuadas por la rítmica caída de los pliegues de la túnica y del manto. La escasa presencia en la talla de accidentes de raíz naturalista refuerza la monumentalidad y el hieratismo que colocan a la Virgen en una esfera trascendente. María no mira a su Hijo sino que aparece ensimismada, mientras lo sostiene delante suyo, casi como presentando a la adoración de los fieles, a Jesús Salvador del mundo. Se aparta de su modelo, imponiendo una interpretación y una solución plástica propia definida a través de la geometrización de formas y volúmenes vigorosos.

La presencia de estos rasgos estilísticos permitiría suponer que esta obra fue realizada en las últimas décadas del siglo XVII por artistas guaraníes, ya que se vincularía con el grupo de imágenes de San Ignacio Guazú que el doctor Sustersic ha atribuido al segundo período del arte misionero.<sup>55</sup> Probablemente se haya ejecutado con posterioridad al asentamiento definitivo del pueblo, 1669 y antes de que se incorporen los nuevos modelos estilísticos introducidos en los talleres misioneros después de 1691. Es entonces cuando arriba un importante contingente de misioneros, de diversas nacionalidades, después de la restricción impuesta a los jesuitas no españoles a partir de 1650. Los recién llegados, como Luis de la Roca y José Brasanelli, introducen el barroco italiano de raíz berniniana que cambiaría notablemente el carácter de la producción artística local. Gran número de imágenes fueron reemplazadas siguiendo el nuevo estilo. Entendemos que la imagen titular de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe no fue sustituida por una “moderna”. Es de suponer que, como en otros casos, esto se debió a la importancia devocional que su culto generaba en torno a ella, a su eficacia como depositaria de los ruegos y esperanzas de una comunidad que confiaba en su protección. Esta compleja red de relaciones que se teje en torno a ciertas imágenes religiosas contribuyó a su permanencia cuando otras fueron reemplazadas. Tal vez fue entonces cuando se colocó sobre la peana del purgatorio cuyo estilo coincidiría con el del tercer período abierto a partir de 1691.<sup>56</sup> Reforzaría, así, su carácter de intercesora, a la vez que la realzaba visualmente haciéndola aún más imponente.

---

<sup>54</sup> **Stratton, Suzanne**, “La Inmaculada Concepción en el arte español”, en: *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Madrid, Seminario de Arte “Marqués de Lozoya” de la Fundación Universitaria Española, t. 1, N° 2, 2º semestre de 1988, pp. 1-127.

<sup>55</sup> **Sustersic, Bozidar D.**, “Imaginería y patrimonio mueble”, en: *Las Misiones Jesuíticas del Guayrá. La Herencia de la Humanidad*, Volumen II, Buenos Aires-Verona, ICOMOS-UNESCO, 1993, pp. 169-172. **Sustersic, Bozidar D.**, *Tres corrientes estilísticas en la escultura jesuítica guaraní. El ejemplo iconográfico de los ángeles-guerreros-músicos*, en: Estudios e Investigaciones, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, FFyL, UBA, N° 6, 1996, pp. 23-42.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

Aunque no podemos precisar dónde fue realizada la talla, hay un documento de los años 1687-1689 referido a la obra de la catedral de Asunción donde se encomienda la construcción del retablo a los indios de San Ignacio Guazú y Santa María de Fe.<sup>57</sup>

Este documento es un indicador respecto a la capacidad productiva y calidad artística de los tallistas guaraníes de las que esta obra sería un claro ejemplo. Arroja luz además sobre la existencia de talleres dedicados a la talla en madera tanto en el pueblo al cual pertenece esta imagen como en su vecino San Ignacio.

Otra incógnita que aún permanece sin dilucidar, no sólo en el caso de esta imagen sino en el de la mayor parte del *corpus* misionero, es la referida al modelo empleado. Varios estudiosos y algunos documentos se refieren a la circulación de copias de obras grabadas al igual que pinturas y tallas traídas de Europa. En general, se considera que pudieron haber servido de modelos para muchas obras procedentes de los talleres de las Misiones. Hasta el momento muy pocos de estos modelos itinerantes nos son conocidos. Es probable que la mayoría se haya perdido, dispersado o desaparecido definitivamente, en el curso de los avatares político-militares sufridos por estos pueblos después de la expulsión. Por esta situación es necesario plantear hipótesis que permitan avanzar en el conocimiento de la génesis de estas imágenes, ya que aunque identifiquemos la impronta del artista guaraní, no podemos dejar de advertir que partió de un modelo europeo, presumiblemente español. Lo que revela la talla es la reinterpretación realizada por el artífice local en un marco de majestuosidad dominado por el carácter tectónico de la imagen y la fuerza del rostro, bello y expresivo.

En la actualidad, la imagen se expone en el altar mayor de la iglesia del pueblo apoyada sobre una peana en la cual están representadas las almas del purgatorio. Como fue analizado en un trabajo anterior<sup>58</sup>, no hay entre ambas piezas una correspondencia estilística. Entendiendo que se trata de una versión modificada de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Fe, es difícil establecer, por el momento, una relación iconográfica excepto una muy amplia que tiene en cuenta el papel de María como mediadora e intercesora por toda la humanidad.

---

<sup>57</sup> Archivo Nacional de Asunción. Nueva Encuadernación, legajos 241 y 242. Cuenta de la obra de la catedral de Asunción. 1687-1689. En: **Gutiérrez, Ramón**, *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay 1537-1911*, Asunción, Ediciones "Comuneros", 1983, p. 121.

<sup>58</sup> **Auletta, E. y C. Serventi**, *op. cit.*